

Manoj Ghansham Sawlani Ramos

Mi ámbito de preocupación se halla en la revalorización de los sentidos, las implicaciones de la misma dentro del diseño mobiliario, y cómo esto se utiliza de manera conspicua para aumentar el valor de los productos. Cómo los productos en sí se cambian para enganchar al usuario mediante distintos estímulos sensoriales o, más importante aún, cómo la imagen del producto intenta afectar al usuario a nivel reflexivo y a continuación ligarse con afectos y experiencias previas a niveles conductuales y viscerales; en otras palabras, cómo crear una experiencia. El ocularcentrismo occidental es una herramienta que como artistas debemos explotar así como lo hacen las grandes empresas.

El modernismo de interiores, que una vez fue uno de los mayores objetivos del bricolaje, ahora parece una manta de blanco y formas angulares muy gastada. Mi trabajo es una forma de resistencia contra la homogeneización del mobiliario de masas, y así pues, de nuestros entornos domésticos y cotidianos. Vuelvo a los objetos artesanales, vía un proceso de bricolaje contemporáneo, elaborándolos a partir de materiales deshechos, gastados y rechazados. Busco poner en funcionamiento al objeto artesanal como ancla en el tiempo. Como más que un soporte material para la memoria; como memoria en sí.

Digo esto desde el punto de vista de un artista que no busca hacerse un hueco dentro del mercado del Arte, sino de un mediador cultural que prefiere ganar tracción dentro de otros campos dentro de los cuales ve oportunidades para la aplicación de estrategias e investigaciones artísticas. El consumo del arte es exactamente igual a cualquier otro consumo material. Las vías de distribución y su público obviamente son distintos. Sin embargo el resultado final es el mismo: estamos vendiendo y comprando identidades.